

Ruta del Vino de La Rioja Alta

Haro, La Rioja

Un placer para los sentidos

El vino y la actividad que ha crecido entorno a él han dejado huella a lo largo de los años en esta región, marcando su peculiar paisaje y formando parte de la historia y la cultura que hoy en día podemos disfrutar en cada rincón de La Rioja Alta. Una perfecta fusión entre las tradiciones, la arquitectura y la historia de esta tierra en la que la vid tiene un papel protagonista sirviendo de nexo de unión a todas ellas. La Ruta del Vino de La Rioja Alta nos transporta por esta comarca descubriendo cada rincón, con el vino como conductor de una ruta que nos guiará a través de museos, antiguos y nobles edificios o verdaderos exponentes del modernismo arquitectónico, haciéndonos recorrer senderos que nos llevan de paisaje en paisaje pasando por Lagares, Chozos y lugares que resisten el paso del tiempo siendo testigos mudos de la actividad que durante años se ha realizado allí por donde pasamos, permitiéndonos no solo conocer el vino sino también los lugares, la historia y las gentes que lo rodean.



¿Sabías que...

Los lagares son cavidades escavadas en la roca por el hombre para prensar la uva en un primer proceso en la elaboración del vino, en él se separaba el mosto del hollejo de la pulpa. Los lagares a pie de viña normalmente, eran usados por los vendimiadores para evitarse el transporte de los racimos en la elaboración del vino rosado en el cual no era necesario dejar la pulpa y el mosto juntos demasiado tiempo, al contrario que pasa con la elaboración del vino tinto.

No te pierdas...

La rica gastronomía que se da en los lugares que visita este recorrido, desde los pinchos de las típicas calles repletas de bares cada uno con su especialidad, pasando por la cocina tradicional riojana llena de espectaculares platos hasta restaurantes de talla mundial algunos de ellos con Estrellas Michelin.

1^a
Parada



Ermita de San Felices

En el término municipal de Haro encontramos uno de los mejores miradores de La Rioja, la ermita de San Felices de Bilibio, enclavada en lo alto de los Riscos de Bilibio, en el paraje conocido como las Conchas de Haro, nos permite disfrutar de una magnífica panorámica desde su privilegiada ubicación. Puerta de entrada del Ebro en La Rioja y famosa mundialmente por la singular Batalla del Vino que aquí se celebra cada 29 de junio, es sin lugar a dudas un buen rincón donde comenzar a sumergirnos en la cultura del vino. Desde lo más alto, junto a la figura de San Felices, podremos contemplar el mar de viñas que se extiende a ambos lados del Ebro siguiendo el caprichoso curso que éste tiene a su paso por La Rioja. La protección de Sierra Cantabria, cadena montañosa que desde nuestra ubicación se alarga delimitando este fértil valle, aporta parte de la especial climatología que tiene esta zona contribuyendo a obtener los preciados caldos que aquí se crean.

2^a
Parada



Barrio de la Estación de Haro

Nos despedimos de San Felices regresando por la carretera que nos trajo hasta aquí y que comunica Miranda de Ebro con Haro, hacia donde nos dirigimos envueltos por los viñedos que pueblan el recorrido. Haro, Capital del vino de Rioja, guarda en su interior innumerables muestras de su importante historia como el Torreón, el Palacio de los Condes de Haro, la Basílica de Santa María de la Vega..., que junto a su gastronomía, la cual podemos disfrutar recorriendo por ejemplo la calle de La Herradura famosa por sus variados pinchos, hacen de esta ciudad un lugar ideal para darnos cuenta de la especial unión que existe entre el vino, la cultura y la gastronomía. El Barrio de la Estación por el que de soslayo hemos pasado a nuestra llegada a Haro nos espera, en él nos sorprenderán algunas de las bodegas centenarias que se ubican en Haro. Paseando por el barrio nos veremos transportados a tiempos pasados, por los vestigios perfectamente conservados de la actividad industrial que se desarrollaba en este lugar y que hoy en día todavía se desarrolla. Antiguos y regios edificios que conviven en perfecta sintonía con la moderna arquitectura que representa la nueva cultura del vino y que son un claro ejemplo del actual momento en el que nos encontramos.

3^a
Parada



Museo de la Cultura del Vino

Una vez dedicado el tiempo que Haro se merece nos dirigimos hacia nuestra siguiente parada, son muchas las paradas opcionales que llaman a nuestra puerta, todas ellas tremendamente atractivas. Briñas y su Mirador del Rollo o del Ebro junto a las singulares chimeneas que surgen de la tierra y que sirven de ventilación para el tufo de las bodegas, o Rodezno y sus incontables calados y bodegas centenarias, muchas de ellas particulares y todavía hoy en día en activo, son una pequeña muestra de lo que esta tierra nos ofrece. Siguiendo la carretera que une Vitoria con Logroño nos dirigimos hacia la bonita villa medieval de Briones, municipio en el que se sitúa el Museo Vivanco de la Cultura del Vino, en ella nos encontraremos recorriendo sus cuidadas calles, descubriendo bonitos rincones o subiendo a lo alto de su Torre del Homenaje desde donde se puede contemplar una estupenda panorámica de Briones y del entorno que lo rodea. El museo nos permite sumergirnos en la historia y la cultura que durante años ha rodeado y rodea al vino y su especial relación con el ser humano. Gracias a sus magníficas exposiciones permanentes podremos ir pasando de época en época poniéndonos en la piel de aquellos hombres y mujeres que de una u otra manera tuvieron relación con el vino. Una colección de objetos y obras pictóricas de gran valor artístico que hacen de este museo uno de los más importantes del mundo en su género.

4ª Parada



Castillo de Davalillo

Tras nuestro periplo por el Museo Vivanco de la Cultura del Vino emprendemos la marcha que ahora nos lleva a adentrarnos de nuevo en otro de los singulares valores de esta tierra, los Paisajes del Vino. Para ello disponemos nuevamente de magníficas opciones como las que nos ofrece San Vicente de la Sonsierra y las rutas senderistas que desde esta localidad parten llevándonos entre viñedos, lagares, ermitas y chozos o guardaviñas, disfrutando una vez más de la perfecta fusión entre el vino, la cultura y la naturaleza. También desde lo más alto del Castillo de San Vicente dispondremos de una panorámica privilegiada del valle del Ebro y la Sierra Cantabria que no podemos dejar de contemplar. En esta panorámica que hemos podido observar desde Briones o desde San Vicente de la Sonsierra, destaca en medio del mar de viñas un promontorio que a modo de isla acoge al Castillo de Davalillo, otro de los rincones estratégicos desde el que contemplar parte de La Rioja Alta. Situado en el término municipal de San Asensio, hacia el que nos dirigimos retomando el curso de la nacional que lleva hacia Logroño, podremos llegar hasta sus proximidades en coche o a pie siguiendo en ambas opciones la Ruta del Castillo de Davalillo que parte desde las proximidades de San Asensio y que nos lleva hasta él a través de los viñedos que jalonan el paso del río Ebro por esta zona. Esta localidad, San Asensio, en la que también se disputa otra colosal batalla, la Batalla del Clarete, nos ofrece la oportunidad de visitar el Centro Sensorial del Vino situado en pleno barrio de las bodegas de San Asensio en el que podremos sentir el vino y descubrir calados escavados en la roca de varios siglos de antigüedad.

5ª Parada



Camino de Santiago

El recorrido nos vuelve a ofrecer varias alternativas que nos llevarán a conocer diferentes rincones de esta tierra, desde San Asensio podemos partir en busca de la fusión de la Ruta del Vino de La Rioja Alta con una de las rutas por excelencia, el Camino de Santiago, una unión de la que disfrutaron los peregrinos que en su camino hacia Santiago pasan por La Rioja desde Logroño hasta Grañón. Esta opción nos da la posibilidad de conocer esta zona de viñedos situada a los pies de la imponente sierra de La Demanda a la par que visitamos monasterios como por ejemplo el de Yuso y Suso, cuna del castellano, o localidades vitivinícolas como Badarán, Cárdenas, Cordovín... o recorreremos alguno de sus senderos que surcan los viñedos como el que nos lleva a conocer los antiguos guardaviñas que junto al paisaje que les envuelven hacen de éste un recorrido de especial belleza. Siguiendo en sentido contrario del discurrir del Camino de Santiago por La Rioja nos seguiremos sumergiendo en la relación que esta vía Jacobea y la cultura del vino han mantenido durante años, paisajes y vivencias que incontables peregrinos guardan en sus recuerdos de su paso, Haciendo el Camino, por esta tierra riojana. Desde Nájera, histórica ciudad, capital de antiguos y poderosos reinos cristianos, nos dirigimos hacia Logroño siguiendo la autovía del Camino pasando junto a localidades plenamente vinculadas a la ruta jacobea y a la cultura del vino. Ventosa, Sotés o Navarrete, conocida por la calidad de su industria alfarera, son parada casi obligada de peregrinos y aconsejable su visita que nos permitirá conocer aún más sobre su historia y sus gentes. Desde aquí ya es poca la distancia que nos separa de Logroño capital de La Rioja y punto de reencuentro con la otra variante que podemos recorrer.



Logroño

Otra de las opciones que podemos elegir nos lleva a continuar cercanos al curso del río Ebro, brindándonos la oportunidad de conocer una de las zonas con mayor producción de vino de la región. Cenicero acoge ya no solo grandes bodegas de fama mundial sino un paisaje marcado por la desembocadura del río Najerilla en el Ebro que junto a los meandros que éste dibuja en el entorno de Cenicero hacen de esta una zona de especial valor paisajístico. Los yacimientos arqueológicos que aquí se encuentran nos hablan de la importancia que el vino tuvo en las antiguas sociedades que habitaron esta comarca. Fuenmayor, hidalga localidad, es otra visita obligada en la que podremos transportarnos a través de la historia de esta antiquísima localidad que nos remonta hasta la prehistoria de la que se conservan restos de los habitantes que aquí se asentaban antes de la creación de Fuenmayor en la Edad Media. Desde aquí seguimos hasta Logroño donde nos esperan sus calados como el de San Gregorio junto al Centro de la Cultura del Vino con exposiciones permanentes relacionadas con la cultura del vino y diversas actividades que nos ayudarán a comprender mejor al vino. En la ciudad nos podremos perder por sus calles, recorriéndolas y disfrutándolas, como por ejemplo la cinematográfica Calle Portales o degustando alguno de los pinchos, perfectamente maridados con sabrosos caldos, en la conocida Senda de los Elefantes, aprovechando para conocer sus monumentos arquitectónicos que junto a sus gentes marcan el carácter de esta ciudad. No nos podemos olvidar del magnífico entorno que rodea Logroño, a sus importantes bodegas podemos sumar sencillos paseos como el del Camino de El Cortijo que nos conduce hasta el Mirador del Viñedo, un balcón especial desde el que contemplar alguno de los grandes protagonistas de esta ruta, las viñas, el Ebro y Sierra Cantabria. Pero los alrededores de Logroño esconden mucho más, Agoncillo y sus restos arqueológicos, Murillo de Río Leza y el espectacular paisaje que forman la unión de valle del Leza y del Jubera o Clavijo y su místico castillo desde el que contemplar otra perspectiva diferente de la ruta que hemos realizado, son algunas de las localidades que de una u otra manera, bien por sus viñas o por su historia se mantiene ligadas al vino y su cultura.

Saca el máximo partido a la ruta

- Ten en cuenta la época del año en la que vas a visitar cada lugar, en primavera y sobre todo en otoño son los periodos mejores para disfrutar de los paisajes que ofrece esta ruta.
- Adecua correctamente tu equipación a la actividad que vas a realizar, no es lo mismo visitar el Museo Vivanco de la Cultura del Vino que realizar uno de los muchos senderos que recorren la zona.
- Si vas a incluir visitas a bodegas en tu recorrido es mejor que reserves la visita con antelación.
- Aprovecha para conocer más sobre el vino y vivir experiencias nuevas realizando catas organizadas o dándote alguno de los novedosos tratamientos que tienen al vino como protagonista.
- Tomate el tiempo necesario para disfrutar con calma de cada lugar ya que esta ruta es una buena manera de eliminar el estrés, gracias a la calma y el sosiego que los diferentes rincones por los que pasa aportan.